

I CONCURSO DE PERROS SIN RAZA DE LA APAP ALCALÁ

DOBY

El comportamiento de Doby, tanto en la perrera como cuando la adoptamos, era el de una perrita que estuvo sometida a muchísimos maltratos. Esto se podía palpar claramente en su conducta. Doby temblaba constantemente, se escondía de todo y de todos, se meaba de miedo, su silencio era tal que pensamos que era muda, cualquier ser humano que intentara acercársele le provocaba un miedo incontrolable. A pesar de todo esto nunca gruñó, ni mordió a nadie.

Era tal su miedo al ser humano que necesitamos la ayuda de la entrenadora de la perrera, Cecilia. Estuvimos unos 4 meses en tratamientos con Doby hasta que poco a poco fue integrándose en la familia. Doby tenía el cuerpo lleno de cicatrices que hablaban de su dolor.

Cuando mis hijos decidieron adoptar a Doby lo hicieron precisamente por todo esto. Mi hija decidió que ya había sufrido más que suficiente y le tocaba conocer una vida mejor. Con mucha paciencia, muchísimo cariño y dedicación y sobre todo contando con ese espíritu luchador de Doby lograron hacer de ella una perrita feliz y segura de sí misma. Hoy Doby parece incluso más grande pues ya no anda arrastrada por el miedo, ni tiembla cuando la llamas e incluso ladra.

Doby siempre fue una perrita muy querida en la perrera y hoy esa familia que empezó a tener allí se ha ampliado con nosotros y entre todos hemos logrado sacar esa luchadora que lleva dentro. Ella luchó por su vida y por eso la consideramos una campeona.

Dueños de Doby

